

Concepto de espacio proverbial en español

JULIA NIKOLÁEVA

Universidad Pedagógica Herzen de San Petersburgo (Rusia)

El desarrollo de la Paremiología en los últimos años se caracteriza por la búsqueda activa de una teoría general basada en conceptos claros y capaz de revelar la esencia del refrán. Los refranes, antiquísimos modelos de los enunciados orales artísticos, presentan en conjunto la oportunidad de descubrir la todavía incógnita del modelo folclórico del mundo. Lo importante es llegar a comprender la lógica interior de estas paremias. A lo largo de los siglos, la poco elaborada "morfología" del refrán (usando los términos del formalista ruso Propp) lo hacía casi imposible, como lo era también encontrar el porqué los refranes se contradicen unos a otros o explicar la aparente amoralidad de algunos de ellos. En eso veían más bien lo paradójico de la mentalidad folclórica y no la manifestación de unas leyes regulares. En la Paremiología reinaba la tradición descriptiva, subyugando todos los intentos de sistematizar el material que se emprendían al crear ya los primeros diccionarios de refranes. En tal contexto el refranero simplemente reunía juntos estos dichos para salvarlos del olvido.

Así nacen las recopilaciones según el orden alfabético. A lo mejor es el método más simple, pero poco eficaz, porque "los dichos se enfilan sin sentido o vínculo alguno... Es imposible leer un libro así: nuestro cerebro se cansa de lo heterogéneo e incoherente de cada línea" (Dal, 1957: 11). Las variantes y los refranes de sentido parecido que comienzan con letras diferentes quedan lejanos unos de otros y el refranero se reduce a una inmensa aglomeración caótica.

Otro tipo de clasificación tradicional -con palabras clave- tiene en cuenta el sentido literal de las palabras que constituyen el refrán. Así, "Zapatero, a tus zapatos" formará parte de los dichos sobre los zapateros y los zapatos (véase, por ejemplo, el diccionario de los Duringsfeld). Este método, muy cómodo para formar los ficheros, pasa completamente por alto la naturaleza metafórica del refrán.

A los refranes, se les aplicaban también las clasificaciones genéticas, que los ordenan por su origen histórico-etnográfico, y las monográficas, según el lugar o el tiempo de recopilación. Los diccionarios de este tipo son muy convenientes para los estudios historiográficos, pero abundan en repeticiones interminables.

Por lo visto, cada uno de los métodos citados tiene sus pro y sus contra, pero ninguno evita el defecto de no tener o casi no tener nada que ver con la naturaleza del material en cuestión.

En el siglo XX muchos científicos afrontan este problema, tratando de resolverlo cada uno desde su punto de vista: clasifican los refranes y proverbios según los rasgos etnográficos (Arewa Ojo, Dundes, 1964; Ben-Amos, 1969; Barley, 1974; Putilov, 1976; Kokare, 1978 y 1980), según las figuras retóricas (Jason, 1971; Stanchiu, 1984), por el principio funcional (Kirshenblatt-Gimblett, 1973; Cherkasskiy, 1978) o según la estructura, comprendida cada vez de una manera diferente (Greimas, 1960; Kongäs Maranda, Maranda, 1971; Barley, 1972; Dundes, 1975, Kenya, 1984). Estos estudios en conjunto promovieron inapreciablemente el desarrollo general de la Paremiología, añadiendo los datos de gran valor sobre varios aspectos del refrán. Sin embargo, no siempre son válidos para servir de base a una teoría general ni para un diccionario de nuevo tipo.

Así, las investigaciones etnográficas se centran en los rasgos étnicos particulares, lo que indiscutiblemente es muy fructífero para el mejor conocimiento de lo irrepetible y entrañable de los refraneros de cada nación o de las naciones vecinas, pero casi no nos deja entrever lo común de los dichos de todo el mundo.

En lo que respecta a la clasificación puramente estilística, siempre queda en contra un argumento muy fuerte; según observa el paremiólogo finés M. Kuusi, el contenido y el tropo del refrán no dependen uno de otro, y a menudo la selección de la metáfora se debe al fruto del azar (citado por Dundes, 1975). Por ejemplo, el refrán español "Al buen callar llaman Sancho" y el ruso Молчание - золото ["El silencio es oro"] tienen el mismo significado y se basan en metáforas diferentes.

El punto débil de las teorías funcionales consiste en que las funciones pragmáticas atribuidas al refrán no son específicas suyas. La función de modelar es propia y principal tanto para los refranes y proverbios, como para los wellerismos, dialogismos y otras paremias (Permiakov, 1988: 88-89).

Las teorías analizadas suelen basarse en un solo rasgo del refrán: en su carácter metafórico, en el principio funcional, en la estructura -tratada como etnográfico-folclórica, lingüística, bimembre, etc.-, y suelen casi prescindir de la naturaleza triple del refrán, o sea el que son un fenómeno lingüístico parecido a los modismos, el que representan ciertas unidades lógicas siendo a la vez miniaturas artísticas que forman parte del folclore junto con las fábulas, cuentos y mitos (Permiakov, 1970: 8).

Llegados a este punto, ¿cuál sería el enfoque más convincente? Sigamos el camino estructuralista y semiótico, partiendo de la idea de que, para ser verídica la clasificación, ésta debe reflejar la compleja naturaleza triple de los refranes como fenómenos de la lengua, los de la lógica y del folclore. A primera vista, el intento de Permiakov de estudiar los refranes desde tres niveles contradice el indiscutible postulado lingüístico de que los signos son las unidades bilaterales. Sin embargo, la tradición lingüística no se viola, ya que lo etnográfico y lo lógico-semiótico juntos se refieren a lo formal-gramático como el significado al significante. La división del significado en dos partes estructurales respeta también la tradición etnológica de considerar el folclore como el fenómeno específico territorial popular y a la vez como el fenómeno universal. La morfología del refrán se descubre tratándolo como hecho lingüístico que está en el cruce de la lingüística interior y exterior, en el campo de la lengua, cultura, sociología, psicología y lógica.

En cuanto al nivel puramente lingüístico, Permiakov subraya que los refranes son clichés, unidades fijas cerradas que se reproducen en el habla y, por su *status* lingüístico están por encima de una proposición (Permiakov, 1970: 9-30; 1979: 11-28; 1988: 80-89). A estos clichés, gramaticalmente completos, de carácter metafórico, les es propia una naturaleza semiótica particular: son unos micromodelos del mundo, signos de unas situaciones o relaciones determinadas entre los objetos¹. Estas situaciones invariables, pese a realizarse en las condiciones nacionales concretas, se presentan en diferentes variantes, o sea la situación es invariable y la paremia, variable (Permiakov, 1970: 15-64; 1978: 105-135).

La teoría del cliché de Permiakov presenta lo etnográfico específico y lo universal del refrán como los elementos puramente lingüísticos de la descripción del significado: "la palabra denomina el objeto y expresa el concepto". "La expresión de conceptos" (en el caso de refranes, de situaciones) es el aspecto universal de las paremias; por eso siempre podemos encontrar el paralelismo entre los refranes de diferentes pueblos. "La denominación de objetos" es el aspecto específico para cada nación, y constituye lo intraducible de los refranes.

La situación se entiende en términos lógico-temáticos. En parte, el significado de cada refrán se describe por medio de unos esquemas lógicos muy generales, comunes para todas las lenguas:

1. Si la cosa P posee una cualidad, posee igualmente otra:
 $P(x) \rightarrow P(y)$. Por ejemplo: "Ni barbero mudo ni cantor sesudo".
2. Si existe el fenómeno P, existe el fenómeno Q:

¹ Una opinión semejante, pero sin hacer tanto hincapié en la terminología semiótica, expuso A. Reyes (1955: 167): "yo mejor los [refranes] entiendo como manifestaciones desinteresadas, independientes de móviles de acción, que *nacen de una necesidad estética de reducir a fórmulas la experiencia [...] para explicar y resumir las situaciones ya acontecidas*. Una necesidad puramente teórica de generalizar ha originado la mayoría de estas breves sentencias [...] que *quieren retratar el mundo como es*" (la cursiva es nuestra).

$P \rightarrow Q$. Por ejemplo: "Donde hay amor hay dolor"; "Mocedad ociosa, vejez trabajosa".

3. Si una cosa Q depende de otra cosa P y si P posee la cualidad "X", Q igualmente poseerá la cualidad "X":

$(P \rightarrow Q) \rightarrow \{P(x) \rightarrow Q(x)\}$. Por ejemplo: "De buena casa buena brasa"; "Si bien canta el abad, no le va en zaga el monacillo".

4. Si la cosa P posee una cualidad positiva y si la cosa Q no la posee, P es mejor que Q:

$\{P(x) \vee Q(\bar{x})\} \rightarrow (P > Q)$. Por ejemplo: "Más vale malo conocido que bueno por conocer"; "Más quiero cardos en paz que no salsa en agraz".

Estas invariantes de transformaciones lógicas de carácter más abstracto se subdividen a su vez en grupos más concretos (del tipo presencia-ausencia del límite, posibilidad-imposibilidad de cambios, compatibilidad-incompatibilidad, interdependencia-dependencia, etc.), demostrando así cómo los refranes modelan el mundo.

Para reflejar el significado categorial de estos dichos, Permiakov los divide en grupos lógicote-máticos, los cuales forman un sistema de oposiciones semánticas binarias, a saber: comienzo-final, grande-pequeño, viejo-joven, lo malo-lo bueno, poco-mucho, dos-uno, propio-ajeno, palabra-silencio, felicidad-infelicidad, trabajo-ocio, cualidad-cantidad, ver-oír, dentro-fuera, etc.

A diferencia de los diccionarios tradicionales, contruidos según el principio temático, lo nuevo de esta clasificación radica en que estos grupos lógicotemáticos no han sido elegidos arbitrariamente por los paremiógrafos, sino que forman un sistema de oposiciones semánticas binarias que constituye una especie del "abc del folclore", cuyo aparato formal evoca el del sistema fonológico. Cabe destacar que las investigaciones independientes, realizadas simultáneamente por V. Ivanov y V. Tóporov, dieron unos resultados semejantes: en el folclore y la mitología eslava, también se descubrió un sistema de oposiciones semánticas binarias muy parecido a la clasificación elaborada por Permiakov en las lenguas orientales (citado por Revzin, 1977: 210-211). Por lo visto, no se trata de una coincidencia casual, sino de los verdaderos universales del fondo folclórico internacional, como: felicidad-infelicidad, propio-ajeno, mayor-menor, etc. Este análisis sintagmático descubre la lógica interior del folclore, a su vez, los vínculos que se forman entre los miembros de oposiciones nos dejan entrever un cierto modelo folclórico del mundo.

"Retratando el mundo como es, no como debiera ser" (Reyes, 1955: 167), los refranes son fieles en representarlo como una formación sistemática y no prescinden de las contradicciones que le son propias. Como en la vida real existen situaciones diferentes, hasta contradictorias; los signos de estas situaciones lo reflejan, no quedan jamás imparciales, son portavoces de diferentes morales, incluyendo también las sentencias amorales, valoran tantas veces el mismo concepto o las relaciones entre los conceptos desde puntos de vista opuestos y resucitan todo el abanico de opiniones y evaluaciones que corren entre el pueblo. Por eso, en el refranero están presentes los fenómenos de la sinonimia y la antonimia que a menudo se revelan sólo al nivel de la estructura lógica entre las paremias del mismo grupo lógico-semántico; por ejemplo: a) "Más valen granzas de mi era que trigo de la ajena"; b) "Mejor me parece tu jarro mellado que el mío sano", según la estructura lógica $\{P(x) \vee Q(\bar{x})\} \rightarrow (P > Q)$ y la semántica generalizada son antónimos: a) lo propio es mejor que lo ajeno y b) lo ajeno es mejor que lo propio.

Además de esta variedad de opiniones y situaciones, los refranes reflejan también las contradicciones de orden mayor, o sea las contradicciones existenciales irresolubles, y se convierten en el instrumento lógico que sirve para superarlas. De fijar las contradicciones se pasa a la intermediación activa, así como sucede en los mitos, según C. Levi-Strauss (1968: 428-444). El problema como tal no se resuelve, sino se plantea en una forma menos chocante. En vez de contraponer dos extremos irreconciliables, una parte de la oposición se cambia por otro concepto. Por ejemplo, no se contraponen la pobreza y la riqueza, sino la riqueza y el saber: "No hay saber como tener". Así nacen unos vínculos nuevos entre los grupos temáticos, se forma una red ininterrumpida de las oposiciones binarias con múltiples nexos intermedios y se da el cuadro continuo del mundo.

Podemos hablar de un *espacio proverbial continuo* entendido como un sistema de oposiciones semánticas binarias, que reflejan las contradicciones existenciales. Estas vienen resueltas o superadas en los refranes según ciertas reglas de transformaciones lógicas. Las señaladas oposiciones semánticas resultan unidas entre sí con numerosos vínculos y, cruzándose, forman a menudo nexos

intermedios. dentro del espacio proverbial se notan relaciones de sinonimia y antonimia, rasgo que hace semejante su estructura a la del continuo léxico.

Entre los refranes de significado idéntico se distinguen las variantes y los sinónimos propiamente dichos (Levin, 1984: 110-112, Permiakov, 1974). Son variantes los refranes que presentan unos pequeños cambios léxicos o gramaticales:

- variantes léxicas donde figuran los sinónimos léxicos: "Berzas (coles) y nabos, para en una son entrambos";

- variantes léxicas donde están presentes sinónimos léxicos ocasionales: "Desdichas (cárceles) y caminos hacen amigos";

- variantes gramaticales: "Si haces mal, espera otro mal" - "Haz mal, espera otro tal";

- variantes léxico-gramaticales: "Salió del lodo y cayó en el arroyo" - "Salir de lodazales y entrar en cenagales".

Como sinónimos propiamente dichos se entienden:

- los refranes de construcción sintáctica idéntica en los cuales se usan las palabras de diferentes campos semánticos: "Primero es la camisa que el sayo" - "Primero son mis dientes que mis parientes";

- los refranes de construcción sintáctica diferente formados con las palabras de campos semánticos vecinos: "La manzana podrida pierde a su compañía" - "Dañada una pera, dañadas sus compañeras";

- los refranes que se diferencian tanto sintáctica como semánticamente: "La ventura sólo pasa una vez por cada casa" - "Cuando te dieran la vaquilla, acude con la soguilla".

Cabe notar que en el fondo proverbial abundan los sinónimos exactos. Parece que en particular algunos modelos "predilectos" de la cultura étnica dada gozan de una variedad infinita (del tipo: "Al desdichado las puercas le paren perras"; "A los desdichados se le hielan las migas entre la boca y la mano"; "Al que es desdichado, todo se le cuenta a pecado"; "El hombre desgraciado, en la cama se desespalda"; "Para un hombre desgraciado, todos los días son martes"; etc.). Teniendo en cuenta la expresividad de los refranes, podemos comparar este fenómeno con la abundancia de los sinónimos exactos para el léxico expresivo (Apresian, 1974: 225-226).

Otro tipo de relaciones sistemáticas dentro del espacio proverbial es la antonimia. El significado del refrán-antónimo es fruto de la negación lógica del sujeto o del, predicado ("Pan no mío me quita el hastío" - "Pan ajeno poco engorda") o de la negación general de la pemia con que forma la pareja antonímica ("No hay saber como tener" - "Más vale ciencia que renta") (Levin, 1984: 113).

Analicemos la estructura del espacio proverbial español en un fragmento que se articula dentro de la oposición semántica bien-mal, felicidad-infelicidad. Para dar una visión completa del fondo proverbial español, consideramos oportuno tomar el "corpus" tanto de los diccionarios modernos, como del de Gonzalo Correas, sin excluir los dichos que a lo mejor hoy día no son de gran frecuencia. Se recogen no sólo exponentes máximos del mundo popular, refranes propiamente dichos, sino también proverbios, refranes dialogados, frases proverbiales y adagios, puesto que sólo en la integridad de los vínculos de todas estas pemiias se puede descifrar lo característico del refranero nacional. A este propósito sirve también la elección de los grupos temáticos. En el folclore la imagen bien-mal, felicidad-infelicidad refleja las antiquísimas creencias populares y los importantísimos imperativos morales que subyacen en la conciencia étnica colectiva; por eso, estas categorías están vinculadas inevitablemente con tantas otras constantes folclóricas. De este modo, se aprovecha la oportunidad de seguir los nexos interiores y exteriores de una oposición semántica y se esclarece cómo se logra la continuidad del espacio proverbial.

Así, dentro del refranero español, el concepto del bien se asocia regularmente con la abundancia de la comida y el del mal, con el hambre, según el esquema lógico P → Q (ejemplos 1-7), hasta tal punto que la comida por poco convierte el mal en el bien (ejemplo 8)².

1. "Aquel es buen día, cuando la sartén chilla" ("Buen día, cuando la sartén chilla").
2. "De la panza sale la danza" (=1).

² Las variantes de los refranes aparecen en el mismo número, los sinónimos llevan el signo "=", los antónimos, "↑↓".

3. "Donde no hay olla, el diablo mora".
4. "Donde no hay harina, todo es mohina" (=3).
5. "Tripa vacía, corazón sin alegría" (=3, 4).
6. "Tripas llevan corazón, que no corazón tripas".
7. "No hay mayor mancilla que muchas manos a una morcilla".
8. "Los duelos con pan son buenos" ("Los duelos con pan son menos"; "Todos los duelos con pan son buenos"; "Todos los duelos con pan son menos"; "Los duelos con pan se sienten menos"; "Duelos con pan son buenos").

La felicidad depende directamente de la riqueza y la infelicidad, de la pobreza (ejemplos 9-10: P equivale Q; ejemplo 11: P → Q), al ser el dinero capaz de cambiar el mal en el bien (ejemplo 12):

9. "No hay placer tan halagüeño como tener mucho dinero".
10. "No hay mal tan lastimero como no tener dinero".
11. "Tras poco caudal, mala ventura".
12. "El dinero hace lo malo bueno".

Cabe destacar también los vínculos entre felicidad-infelicidad y vida-muerte. La visión de la muerte en el refranero español es ambigua. Si es una muerte fácil que viene a tiempo, se percibe como la manifestación del bien (ejemplo 13: P equivale a Q; 14: P → Q). Pero indudablemente la muerte como tal es un mal irreparable (ejemplo 15: muerte → mal). Por otra parte, las desgracias aceleran la muerte (ejemplo 16: males → muerte):

13. "Buena muerte es buena suerte".
14. "Ningún día malo, muerte temprana" ("Ningún día es malo, si viene la muerte a tiempo").
15. "Donde no hay muerte, no hay mala suerte".
16. "Penas solas no matan, pero ayudan a morir".

Ambigua también es la figura de la mujer: puede causar tanto el bien (ejemplos 17, 19), como el mal (ejemplos 18, 20, 21):

17. "Al hombre venturero la hija le nace primero".
18. "Hija primera, ni nazca ni muera" (↑ ↓ 17).
19. "A quien buena mujer tiene, ningún mal le puede venir que no sea de sufrir".
20. "Quien no se casó, de mil males se libró" (↑ ↓ 19).
21. "Quien se casa, mal lo pasa" (↑ ↓ 19).

Asimismo, de una manera ambivalente se valora en correspondencia con el bien y el mal el concepto del trabajo: el trabajo en sí es indispensable para conseguir la felicidad (ejemplo 22), pero si es duro, resulta una fuente de infelicidad (ejemplo 23):

22. "Si quieres ser dichoso, no estés nunca ocioso".
23. "Trabajo es la mala ventura y más si duro".

Otra causa del mal es la tristeza (ejemplo 24) y la del bien, alegría (ejemplo 25):

24. "No hay mayor mal que descontento de cada cual".
25. "Quien canta, sus males espanta" ("Quien canta, su mal espanta").

En el espacio proverbial español la oposición semántica bien-mal forma también los nexos intermedios con la de hermosura-fealdad: los males de la vida hacen perder la belleza (ejemplo 26: infelicidad → fealdad), aquella belleza que jamás hace feliz a una (ejemplo 27) y por lo tanto se dice que es mejor ser feliz que hermosa (ejemplos 28, 29: felicidad > hermosura):

26. "Duelos me hicieron negra, que yo blanca me era" ("Hadas malas me hicieron negra, que yo blanca era").
27. "Tuve hermosura, y no tuve ventura" ("Tuve hermosura, mas no ventura").
28. "Si el merecimiento no da ventura, más quiero dicha, madre, que hermosura".
29. "Mi hija venturosa y la tuya, hermosa" ("La hija tuya, hermosa y la mía, venturosa. Hija, la tuya hermosa y la mía, venturosa").

Con frecuencia el concepto bien-mal se valora desde el punto de vista de la oposición semántica de ajeno-propio: el mal no se siente cuando es ajeno (ejemplo 30) o sólo por el hecho de ser ajeno, el bien se valora menos (ejemplo 31: $\{P(x) \vee Q(\bar{x})\} \rightarrow (P > Q)$) o se considera feliz el que vive en su propia casa (ejemplo 32) e infeliz el que vive en casa ajena (ejemplo 33):

30. "Mal ajeno del pelo cuelga mal ajeno de pelo cuelga" ("Duelo ajeno de pelo cuelga").

31. "Más vale el mal de mi tierra que el bien de la ajena".

32. "Dichoso el golondrino que habita en su nido".

33. "Vete a casa ajena y vivirás con pena".

Los vínculos sistemáticos con tantas oposiciones semánticas (harto-hambriento, riqueza-pobreza, vida-muerte, femenino-masculino, trabajo-ocio, alegría-tristeza, hermosura-fealdad, ajeno-propio) engastan sólidamente el grupo temático bien-mal, felicidad-infelicidad en el espacio proverbial español, asegurando el carácter continuo de éste.

No menos variada es la estructura interior de esta oposición semántica.

El refranero presenta el bien y el mal como dos fenómenos universales, especialmente el mal (ejemplos 34-37). Son compatibles entre sí (ejemplos 38-43: $P \rightarrow Q$) hasta el punto de convertirse uno en otro (ejemplos 44, 45: $P \rightarrow Q$) y apreciarse sólo contrapuestos uno a otro (ejemplos 46, 47):

34. "Dondequiera hay malos y buenos".

35. "Dondequiera hay una mala legua"

36. "Dondequiera que éste, no le falta mal año" (= 35).

37. "Acá y allá malas hadas ha" (= 35, 36).

38. "Do hay malo, hay bueno" ("Do hay bueno, hay malo"; "Do hay malos, hay buenos").

39. "Del bien al mal no hay un canto de real" (= 38).

40. "El bien y el mal andan revueltos en un costal" (= 38, 39).

41. "No hay cosa buena que no tenga su lado malo" (= 38, 39, 40).

42. "No hay mal sin bien ¿cata para quién?" (= 38, 39, 40, 41).

43. "No hay día malo sin día bueno" (= 38, 39, 40, 41, 42).

44. "No hay bien que por mal no venga" ("No hay mal que por bien no venga"; "No hay mal que no venga por bien").

45. "No hay mal tan malo de que no resulte algo bueno" (= 44).

46. "Aquel sabe del bien, que sabe del mal" ("Quien no sabe de mal, no sabe de bien").

47. "Si el mal no fuese sentido, el bien no sería conocido" (= 46).

Tanto el bien como el mal tienen su límite:

48. "No hay bien ni mal que cien años dure" ("No hay mal ni bien que cien años dure"; "No hay bien que dure, ni mal que no se acabe"; "No hay bien que dure, ni mal que a cien años llegue"; "No hay bien que cien años dure, ni mal que a ellos allegue"; "No hay mal que cien años dure, ni bien que a ellos ature"; "No hay mal que no acabe, ni bien que sea durable").

49. "No hay mal tan leve o grave que no se acabe".

50. "No hay pesar que no se vaya" (= 49).

51. "No hay mal que el tiempo no alivie su tormento" (= 49, 50).

52. "No hay mal tan grave, que si no acaba no se acabe".

Pero este límite es diferente. El bien dura poco y el mal, mucho, tanto que parece eterno:

53. "El bien se acaba y el mal dura".

54. "Los bienes vuelan y vane, los males quedan y estanse" (= 53).

55. "¿Cómo os va? -Bien a ratos y mal de continuo".

56. "Tres días buenos, cabo de mal extremo" (= 55).

57. "A dos días buenos, ciento de duelos" ("A dos días buenos, ciento de duelo") (= 55, 56).

58. "El mal que no es durable es tolerable" ("El mal que no es durable es comportable y tolerable").

59. "Cosa mala nunca muere" ("Mala cosa nunca muere") (↑ ↓ 49-51).

60. "Hierba mala nunca muere" ("Mala hierba nunca muere") (59, ↑ ↓ 49-51).

61. "Nunca falta un mal año".

62. "Nunca falta una desgracia" (= 61).

El mal no sólo dura más que el bien, sino también suele venir en mayores cantidades (ejemplos 63, 64: el mal supera cuantitativamente el bien $\{P(x) \vee Q(\bar{x})\} \rightarrow (P > Q)$, porque un mal casi

siempre trae consigo otro (ejemplos 66-68: un mal→otro mal), a diferencia del bien que casi siempre es víspera del mal (ejemplos 69-72: después del bien viene el mal: $P \rightarrow Q$):

63. "Los placeres son por onzas, y los males por arrobas".

64. "Lo bueno es siempre escaso y muy abundante lo malo" (= 63).

65. "Nunca lo bueno fue mucho".

66. "Cerezas y males traen otras tales" ("Las desgracias son como las cerezas, que unas a otras se llevan").

67. "¿Dónde vas, mal? Donde hay más" ("¿Adónde vas, mal? Adonde hay más"; "¿Adónde vas, mal? Donde más hay"; "¿A dó vas, duelo? A do suelo"; "Allá va el mal, donde más hay") (= 66).

68. "Las desgracias nunca vienen solas" ("Una desgracia nunca viene sola"; "Un mal no viene solo"; "Bienvenido, mal, si vienes solo"; "En ora buena vengas, mal, si vienes solo"; "Bien vengas, mal, si vienes solo"; "Con bien vengas, mal, si vienes solo") (= 66, 67).

69. "A días claros, oscuros, nublados" ($\uparrow \downarrow$ 66, 67, 68).

70. "El día del placer, víspera es del pesar" ("El fin del placer es principio del pesar") (= 69; $\uparrow \downarrow$ 66, 67, 68).

71. "Aunque hoy goces las dichas, teme mañana las desdichas" (= 69, 70; $\uparrow \downarrow$ 66, 67, 68).

72. "Aquí fortuna ordena que donde tuve el placer tenga la pena".

El mal viene rápido y se va lentamente (ejemplos 73, 74), y el bien llega igualmente rápido, pero se va casi en seguida (ejemplo 75); por eso, uno debe aprovechar su presencia (ejemplo 76: el bien es irreversible $P(x) \rightarrow P(y)$):

73. "El mal entra como loco, y sale poco a poco".

74. "El mal entra a brazadas y sale a pulgaradas" ("El mal entra por quintales y sale por adarmes". "El mal viene a arrobas y vase a onzas". "Los males entran por arrobas y salen por adarmes") (= 73).

75. "Placer y alegría tan presto ida como venida" ($\uparrow \downarrow$ 73, 74).

76. "Cuando viene el bien, métele en tu casa" ("Al buen día, métele en casa". "El buen día, métele en casa". "Al buen día, meterle en casa").

El análisis realizado no pretende ser exhaustivo; se ha seleccionado sólo un fragmento del espacio proverbial español para evidenciar cómo funciona este método en la práctica. La selección que acabamos de presentar constituye un argumento para corroborar lo sistemático del refranero en el conjunto de varios vínculos que existen entre diferentes paremias. Esta clasificación puede servir de base para un nuevo tipo de los diccionarios de refranes, en los cuales el lector encontrará la paremia que le interesa incluso sin saber de antemano su texto exacto, partiendo simplemente de su significado general. Además de la utilidad práctica, los diccionarios de este tipo, al ofrecer una visión folclórica del mundo en el espejo de los proverbios, serán un instrumento muy válido para los estudios semánticos, comparativos y etnolingüísticos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Colecciones proverbiales.

BERGUA, J.B. (1988): *Refranero español: colección de ocho mil refranes populares...* Madrid: Clásicos Bergua.

CAMPOS, J.G.; BARELLA, A. (1993): *Diccionario de refranes*. Madrid: Espasa-Calpe.

CORREAS, G. (1627 = 1967): *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. Ed. de L. Combet. Bordeaux: Institut d'Études Ibériques et Ibéro-Américaines.

MARTÍNEZ KLEISER, L. (1953): *Refranero general ideológico español*. Madrid: Editorial Hernando.

OLIVER, J.M. (1983): *Refranero español*. Madrid: SENA.

RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1926): *Más de 21.000 refranes castellanos no contenidos en la copiosa colección del maestro Gonzalo Correas*. Madrid: Tip. de la "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos".

2. Estudios.

APRESIAN, Y.D. (1974): *Leksicheskaya semantika*. Moscú: Nauka.

AREWA OJO, E.; DUNDES, A. (1964): "Proverbs and the Ethnography", *American Anthropologist*, LXVI (6), pt. 2.

BARLEY, N. (1972): "A Structural Approach to the Proverb and Maxim", *Proverbium*, 20, 737-750.

BARLEY, N. (1974): "The Proverbs and Related Problems of Genre Definition", *Proverbium*, 23.

- BEN-AMOS, D. (1969): Analytical categories and Ethnic Genres", *Genre*, 2.
- CHERKASSKIY, M.A. (1978): "Opit postroyeniya funktsionalnoy modeli odnoy chastnoy semioticheskoy sistemi (Poslovitsi i aforismi)", *Paremiologicheskij sbornik* Moscú, 35-52.
- DAL, V.I. (1957): *Poslovitsi russkogo naroda*. Moscú: Judozhestvennaia literatura.
- DUNDES, A. (1975): "On the Structure of the Proverb", *Proverbium*, 25, 961-973.
- GREIMAS, A. (1960): "Idiotismes, proverbes, dictons", *Cahiers de lexicologie*, 2, 41-61.
- GUIN, Y.I. (1988): "Zametki o russkon proverbialnom prostranstve", *Etnolingvistika teksta. Semiotika malij form folkloru*. Moscú: Academia de Ciencias de la URSS, 1, 141-143.
- JASON, H. (1971): "Proverbs in Society: The Problem of Meaning and Function", *Proverbium*, 17.
- KANYO, Z. (1984): "Mislitelno-yazikovie uslovija otobrazhenia strukturi poslovitsi", *Paremiologicheskije issledovania*. Moscú: Nauka, 179-199.
- KIRSHENBLATT-GIMBLETT, B. (1973): "Toward a Theory of Proverb Meaning", *Proverbium*, 22.
- KOKARE, E.Y. (1978): *Internatsionalnoye i natsionalnoye v latishskij poslovitsaj i pogovorkaj*. Riga.
- KOKARE, E.Y. (1980): "Kriterii internatsionalnogo i natsionalnogo jaraktera paremiy", *Tipologija i vzaimosviazi folkloru narodov SSSR: poetika i stilistika*. Moscú, 160-191.
- KONGÄS-MARANDA, E.; MARANDA, P. (1971): *Structural Models in Folklore and Transformational Essays*. Paris.
- LEVIN, Y.I. (1984): "Proverbialnoye prostranstvo", *Paremiologicheskije issledovania*. Moscú: Nauka, 108-126.
- LEVI-STRAUSS, C. (1968): "The structural Study of Myth", *Journal of American Folklore*, vol. 68, n° 270, X-XII, 428-444.
- PERMIAKOV, G.L. (1970): *Ot pogovorki do skazki (zametki po obscey teorii klishe)*. Moscú: Nauka.
- PERMIAKOV, G.L. (1974): "O yavlenij paremiologicheskoy omonimii i sinonimii", *Materiali vsesoyuznogo simpoziuma po vtorichnim modeliruyuschim sistemam*. Taru, 1, (5).
- PERMIAKOV, G.L. (1978): "O smislovoj strukture i sootvetstvuyuscey klassifikatsii poslovichnij izrechenij", *Paremiologicheskij sbornik* Moscú, 105-135.
- PERMIAKOV, G.L. (1978): *Osnovi strukturnoy paremiologii*. Moscú: Nauka.
- PUTILOV, B.N. (1976): *Metodologija sravnitelno-istoricheskogo izucheniya folkloru*. Leningrado.
- REVZNIN, I.I. (1977): *Sovremennaya strukturnaya ligvistika. Problemi i metodi*. Moscú.
- REYES, A. (1955): "De los proverbios y sentencias vulgares", *Obras completas*, tomo I, México: Letras mexicanas, 163-170.
- STANCHIU, D. (1984): "Ruminskiye poslovitsi na Balkanaj", *Paremiologicheskije issledovania*. Moscú: Nauka, 269-270.